



# CARLOS V

## “EL PELELE”



TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.

Este libro contiene material protegido bajo las Normas Internacionales y las Leyes Federales y Tratados de Derecho de Autor. Cualquier reimpresión o uso no autorizado de este material está prohibida. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, o por cualquier sistema de almacenamiento y recuperación sin el permiso expreso y por escrito del autor / editor

Carlos V “El Pelele”

Florentino Rodríguez Herce  
[info@rodriguezherce.es](mailto:info@rodriguezherce.es)

Algunas de las cosas que aquí se dicen son producto de una mente escéptica y calenturienta. Hay otras que son reales y otras muchas, indemostrables.

Las leyendas; fábulas, mitos y cualquier otro tipo de bulo, son consustanciales a la camarilla de monarquías que han infestado el mundo desde tiempos inmemoriales.

Se dice por ahí, que Carlos V era tonto de baba. Y esto no es de mi cosecha. Lo dicen pintores de la época como Bernard van Orley; Bernhard Strigel o el propio Vermeyen –que acompañó a Carlos V en la conquista de Túnez-, quienes, en sus retratos, aparece como un joven poco atractivo, de ojos azules, labio inferior prominente, mirada melancólica y extraviada y rostro alargado, caracteres que han llevado a algún autor a afirmar que era un muchacho de pocos alcances e, incluso, rondando la subnormalidad.

Si a ello añadimos su nulo conocimiento de la lengua castellana, cuando llegó a España, y sus escasos conocimientos del latín, pese a haber tenido dos buenos maestros en estas disciplinas, nos da pie a pensar que se está en presencia de una persona complicada e indolente, con escasa inteligencia y, por ende, carente de decisiones razonadas.

Aunque estas características, alguien de mala fe, pudiese achacar a la herencia genética, según el médico psiquiatra Francisco Alonso-Fernández en su libro «Historia personal de los Austrias españoles» lo cierto es que la propia naturaleza de su extraño parto pudo provocar en el neonato, unas lesiones cerebrales generadas por la súbita retirada de la compresión inducida por el tránsito natal. Como consecuencia de la encefalopatía paranatal leve, el bebé sufrió cierto retraso motor y algunas crisis epilépticas que le acarrearón durante toda su vida una personalidad epileptoide

Achacar estas virtudes a la herencia genética parece bastante justificado. Su madre era Juana “La Loca”. Solo por esto parece haber motivo suficiente. Pero, además era nieto de Isabel “La Católica”; una fanática, intransigente e intolerante mujer, cuya máxima era “el rey no tiene amigos ni familiares; solo tiene súbditos”.

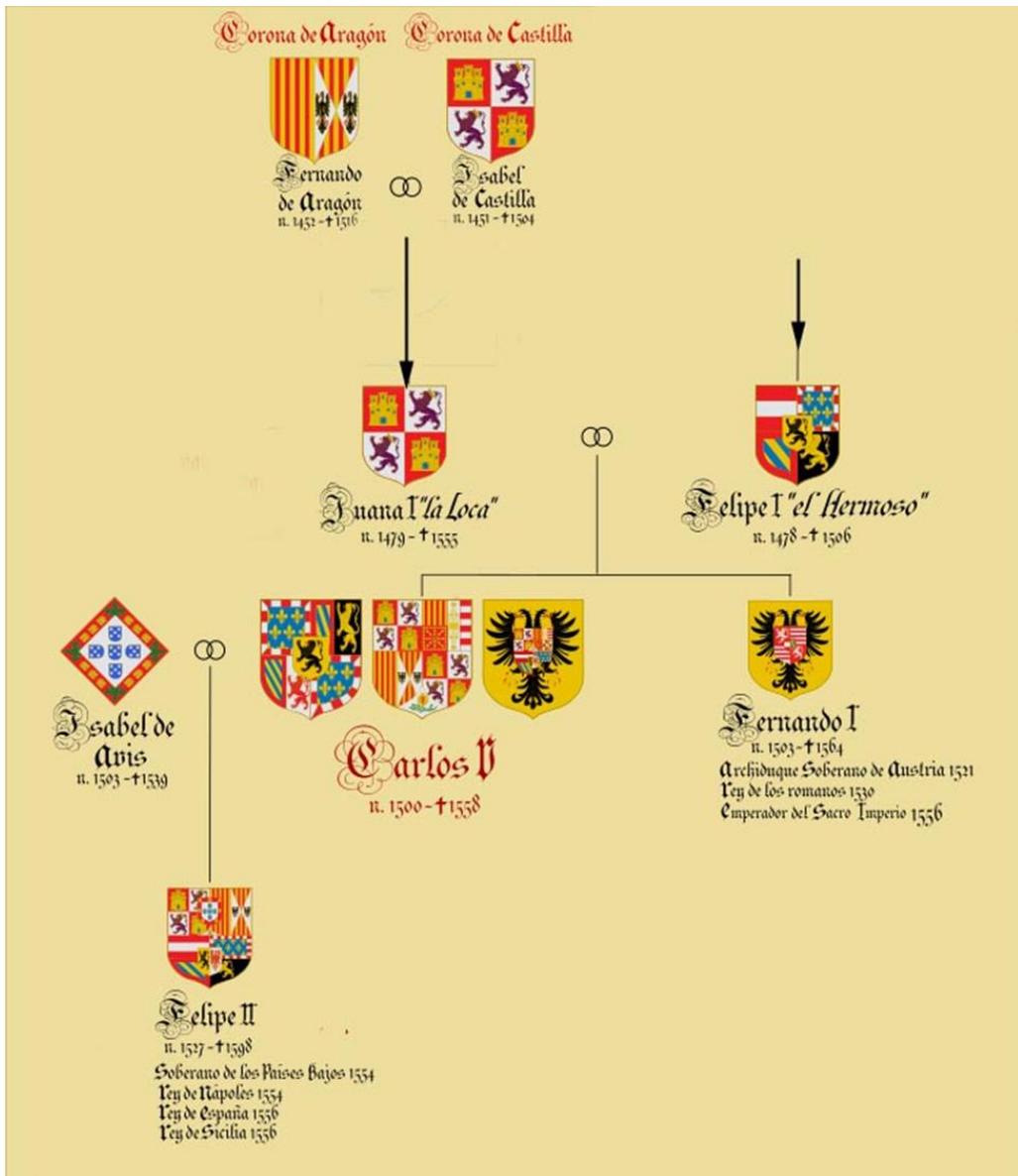
Hablar de “la Loca” y “la Católica”, merece un capítulo aparte, por lo que no profundizaremos en su historia. Pero sí haremos mención a algunos datos que son importantes para situarnos sobre el personaje de Carlos V.

Juana, desde joven mostró signos de indiferencia religiosa que poco a poco se transformó en escepticismo, hasta el punto de llegar a chocar con el fanatismo de su madre.

Si a mí me preguntan “¿Quién crees tú que está loca, la fanática o la escéptica?” No tengo ninguna duda.

A la Fanática, no le temblaba el brazo para meterte en una hoguera por no comulgar con sus ideas, pero hacerle eso a una hija no hubiese estado bien visto, así que, en vez de eso, la mandó encerrar y tenerla vigilada el resto de su vida y –de hecho- la desheredó en favor de su hijo Carlos.

Según el historiador Gustav Bergenroth, su madre desheredó a Juana en su testamento porque no iba a misa ni quería confesarse. Su padre, Fernando, aunque la proclamó reina de Castilla, la mantuvo encerrada y siguió él mismo gobernando el reino.



## Isabel I de Castilla, “la Católica”

*22 de abril de 1451*

*26 de noviembre de 1504*



# Fernando II de Aragón, «el Católico»

*10 de marzo de 1452,  
23 de enero de 1516*



## Los Reyes Católicos tuvieron cinco hijos



La infanta Juana nació en 1479, y era la tercera de los hijos de Isabel y Fernando.

Muertos sus hermanos Juan (1497) e Isabel (1498), así como el hijo de esta, el infante portugués Miguel de Paz (julio-1500), Juana se convirtió en heredera de Castilla y Aragón.



En noviembre de 1501 Felipe y Juana, dejando a sus hijos en Flandes, emprendieron camino hacia Castilla por tierra desde Bruselas, tardando seis meses en llegar a Toledo. Prestaron juramento como herederos ante las cortes castellanas en la catedral de Toledo el 22 de mayo de 1502



**Sus hijos:**

**Leonor** (11-1498- Talavera 02-1558), reina de Portugal y reina de Francia.

**Carlos** (1500- septiembre 1558), rey de España y Emperador del Sacro Imperio

**Isabel** (1501-1526), reina de Dinamarca (Isabel y Cristián II se casaron el día 12 de agosto de 1515)

**Fernando** (1503-1554) emperador del Sacro Imperio

**María** (1505- octubre 1558), reina de Hungría y Bohemia (Reina Consorte de Hungría desde el 11 de diciembre de 1521)

**Catalina** (Torquemada, 14 de enero de 1507 -1578), reina de Portugal (el 2 de febrero de 1525, se casó con su primo, el rey Juan III de Portugal)

## Leonor de Austria



Fue célebre en su tiempo por su extraordinaria belleza y cultura, siendo pretendida por los reyes de Francia Luis XII y Francisco I y por el conde palatino Federico II del Rin, con el que íntimamente ella hubiera deseado casarse.

Ella pudo haber tenido un romance con Federico II, conde Palatino del Rin, ya que en 1517 cayó en manos de su hermano Carlos una carta de amor del conde dirigida a Leonor. Tras el descubrimiento, les obligó a jurar que no estaban casados en secreto y expulsó a Federico de la corte de los Habsburgo. Ese mismo año, partió con su hermano a Castilla, dado que éste debía ocupar el poder vacante tras el fallecimiento de su abuelo Fernando.



Carlos vigiló muy de cerca las relaciones de sus hermanas. En 1516, convertida Leonor en una joven casadera, cuando estaba estrechando lazos con el príncipe elector del Palatinado, Federico del Rin. Tuvo que firmar ante notario que no había existido ninguna relación amorosa entre ambos que pudiera condicionar un futuro enlace de Leonor con algún pretendiente elegido por Carlos.

No parece que la virginidad de Leonor fuera un condicionante para los planes de Carlos, ya que cuando se la endosa al rey de Francia en 1526, ya había parido dos hijos de Manuel de Portugal.

Carlos empezó a buscar entonces un marido entre las cortes europeas. El elegido fue Manuel de Portugal, (49 años) conocido como "El Afortunado", viudo de su tía, la princesa Isabel. Después de celebrarse en Zaragoza la boda por poderes en junio de 1518, Leonor partió hacia su nuevo hogar. Con el rey portugués tuvo dos hijos, un príncipe que falleció poco tiempo después de nacer y una infanta a la que bautizaron con el nombre de María. En diciembre de 1521, tras quedar viuda, Leonor fue requerida por su hermano.

La reina de Portugal tuvo que dejar a su hija de apenas un año en la corte lusa

(En el país vecino se rumoreaba que Juan III había mantenido durante una temporada una aventura amorosa con la viuda de su padre, o lo que es lo mismo, con Leonor)

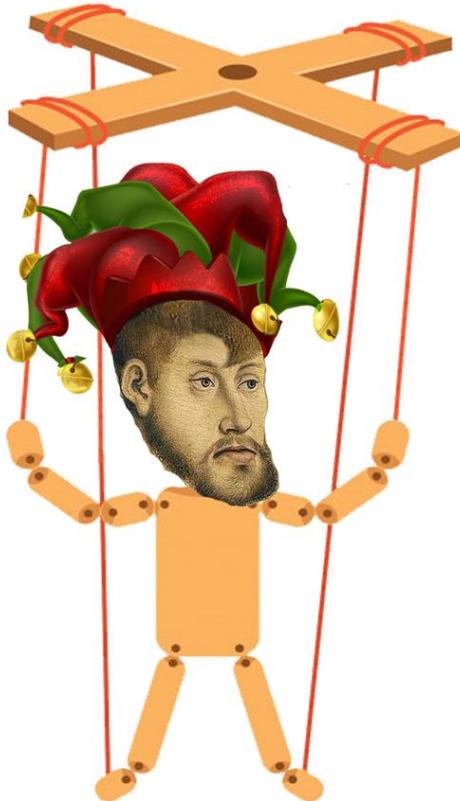
Los siguientes años Leonor permaneció fiel a su hermano y aceptó ser utilizada como uno de los acuerdos que sellarían la paz entre Carlos V y Francisco I de Francia

Tras la abdicación de Carlos V en 1555, y su retiro a San Jerónimo de Yuste, Leonor y su hermana María deciden seguir a su hermano, dando muestra del inmenso cariño que los unía.

Los tres fallecen el mismo año, 1558.



## UN TÍTERE DEL SEÑOR DE CHIEVRES



Carlos fue un niño criado a la borgoñesa y con muy pocas vinculaciones con España

“En 1509, Margarita dispuso que Guillermo de Croy, Señor de Chièvres, sustituyese a su primo Charles, como gentilhombre de cámara de Carlos. Guillermo era un hombre ambicioso y sin escrúpulos, que todo lo supeditaba a su lucro personal y que llegó a obnubilar al infante Carlos; era su sombra en todo momento, llegando incluso a dormir en la misma habitación que él, con la extraña excusa de que estaba a su servicio día y noche y que debía velar por su seguridad las veinticuatro horas del día”.

ij Un señor de 50 años durmiendo con un niño de 10!!



Guillermo de Croÿ había mandado construir en Malinas una mansión cercana al palacio donde residían Carlos y sus hermanas, para permanecer en todo momento a su lado. Por otra parte, poseía en Havelée un dominio de caza, que Carlos visitó por primera vez con nueve años. Desde entonces, al menos un par de meses al año acudía a montar a caballo y a cazar y, en soledad con Chièvres, escuchaba lecciones de política interdinástica, de valores caballerescos, de mentalidad borgoñona.



¡¡Un señor al que nunca se le conoció esposa ni compañera!!

## LA HERENCIA

La Fanática dice en su testamento:

“...ordeno e mando que cada e quando la dicha Prinçesa, mi hija no estoviere en estos dichos mis reynos o después que a ellos veniere en algund tiempo aya de yr e estar fuera d’ellos o estando en ellos no quisiere o no podiere entender en la governaçión d’ellos, que en qualquier de los dichos mis reynos e señoríos e tenga la governaçión e administraçion d’ellos por la dicha Prinçesa, segund dicho es, fasta en quanto que el ynfante don Carlos, mi nieto, hijo primogénito heredero de los dichos Prínçipe e Prinçesa, sea de hedad legítima, a lo menos de veynte años cunplidos, para los regir e govarnar, e seyendo de la dicha hedad estando en estos mis reynos a la sazón o viniendo a ellos para los regir, los rija e gobierne e administre e en qualquier de los dichos casos segund e como dicho es”.

Obviamente no iba a poder govarnar. Sobre todo, porque la encarcelaron e incomunicaron durante décadas, hasta su muerte.

Pero este testamento tiene mucho que ver con el primer viaje de Carlos a España. Porque la Católica dice que para poder regir y govarnar, Carlos deberá tener “a lo menos de veynte años cunplidos.

Éste será uno de los mayores escollos que encontrará Carlos para proclamarse Rey

## Fallecimiento de Isabel la Católica

26 de noviembre de 1504, Medina del Campo



El 23 de noviembre, la reina castellana firmó un codicilo que establecía que cuando Juana no estuviese en los reinos o «estando en ellos no quiera o no pueda atender en la gobernación», de esta se haría cargo Fernando.

Fernando, proclamó a Juana reina de Castilla y tomó las riendas de la gobernación del reino, acogiéndose a la última voluntad de la reina Isabel.

En octubre, un mes antes de su muerte, Pedro Mártir de Anglería escribe desde Medina: "Todo su sistema se halla dominado por una fiebre que la consume, rehúsa toda clase de alimentos, se halla de continuo atormentada por una sed devoradora y la enfermedad parece que va a terminar en hidropesía"

"A pesar de su agonía Isabel dicta su testamento el 12 de octubre, dando muestra en él de una enorme lucidez mental y manifestando no solo la gran mujer de Estado que es, no solo su deseo de consolidar la empresa política emprendida sino también una profunda religiosidad".  
Y no solo tenía lucidez para eso. Además, firmó un Codicilio que favorecía los intereses de su esposo Fernando, tres días antes de morir.

*"Un codicilo o codicilio es, en Derecho, una disposición que el testador añade a su testamento con posterioridad a ser otorgado y que tiene como objeto realizarle una modificación no sustancial, siempre y cuando no se alteren los herederos ni cualquiera de las condiciones que les afectan en tal condición".*



## EL SUEGRO Y EL YERNO NO SE PODÍAN NI VER



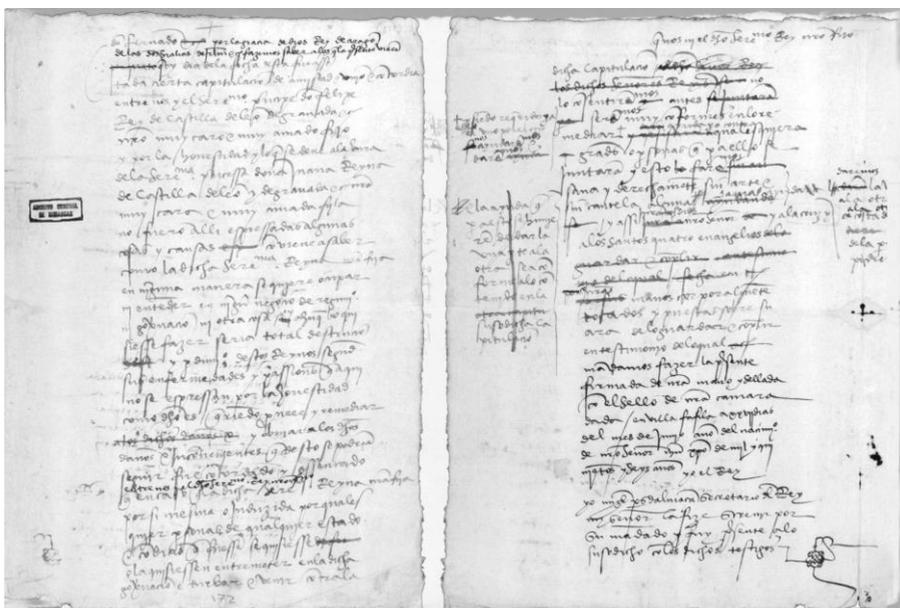
Pero Felipe no estaba dispuesto a renunciar al poder, y en la Concordia de Salamanca (1505) se acordó el gobierno conjunto de Felipe, Fernando el Católico y la propia Juana.

La situación cambió con la llegada del matrimonio a la península ibérica, pues se manifestaron las malas relaciones entre el yerno (apoyado por la nobleza castellana) y el suegro. De modo que, por la Concordia de Villafáfila (1506), Fernando se retiró a Aragón y Felipe fue proclamado rey de Castilla en las Cortes de Valladolid con el nombre de Felipe I.

*La Concordia de Salamanca es el acuerdo histórico firmado el 24 de noviembre de 1505 en dicha ciudad, por Fernando II de Aragón y Filiberto, señor de Veyré, plenipotenciario de Felipe de Habsburgo y Juana de Castilla.*

La Concordia de Villafáfila es el acuerdo firmado el 27 de junio de 1506 en la localidad de Villafáfila por Fernando el Católico, y al día siguiente en Benavente por Felipe el Hermoso, marido de Juana la Loca.

Mediante este tratado se reconocía la incapacidad de la reina Juana para reinar debido a su supuesta enajenación mental. Felipe el Hermoso quedaba como único rey de Castilla y de León; mientras que Fernando el Católico, que hasta entonces venía gobernando Castilla en virtud de lo indicado en el testamento de Isabel la Católica (12 de octubre de 1504) y de lo acordado con Juana y Felipe en la Concordia de Salamanca, se retiraba a sus reinos de Aragón.



La vigencia del acuerdo fue breve, como consecuencia del fallecimiento de Felipe, el 25 de septiembre de 1506, Fernando volvió a asumir gobierno de Castilla como regente de su hija Juana, dado que el hijo primogénito de Juana y Felipe (el futuro Carlos I) tenía cinco años de edad.

# Felipe el Hermoso

Fallecimiento: 25 de septiembre de 1506, Burgos



Su muerte, acaecida en la burgalesa Casa del Cordón, fue tan súbita que corrió el rumor de que su suegro lo había envenenado. Según parece, se encontraba Felipe en Burgos el 16 de septiembre de 1506 jugando a la pelota en un lugar frío. Al día siguiente le sobrevino malestar, con alta fiebre que le continuó los días siguientes. El día 20 escupía sangre y fue sangrado por los médicos. Murió en la madrugada del 24 al 25 de septiembre de 1506, a los veintiocho años.

Tras la muerte de Felipe se produjeron una serie de hechos que hicieron que Juana pareciera loca cuando en realidad no quería que se le enterrara, ya que sólo cuando estuviera bajo tierra se podía considerar que su unión con él se había roto, y con ello todas las normas sucesorias y dinásticas. La procesión de Juana con el ataúd fue aprovechada por Fernando para encerrar a su hija en Tordesillas bajo la supuesta locura de Juana.



Pedro Mártir de Anglería describe la situación:

“... llevado por un tiro de cuatro caballos, rodeado de funeral pompa y una turba de clérigos entonando el Oficio de Difuntos. Como en triunfo, desde la ciudad de Burgos en jornada nocturnas (...), en un carruaje tirado por cuatro caballos traídos de Frisia hacemos su transporte. Damos escolta al féretro, recubierto con regio ornato de seda y oro. Nos detuvimos en Torquemada.”

El relato tiene poco que ver con el cuadro de Francisco Pradilla. Y su supuesta “peregrinación”, nada que ver con la realidad.

Felipe muere el 25 de septiembre y su cadáver se deposita en la Cartuja de Miraflores (junto a Burgos). Y no es hasta el 20 de diciembre de 1506 –

embarazada de más de 8 meses- cuando emprende el camino a Granada para enterrarlo en la Capilla Real

Como tenían muy claro que Felipe iba a morir, el 24 de septiembre, la víspera de la muerte de Felipe I, los nobles acordaron formar un Consejo de Regencia interina para gobernar provisionalmente el reino presidido por Cisneros y formado por el almirante de Castilla, el condestable de Castilla; Pedro Manrique de Lara y Sandoval, duque de Nájera; Diego Hurtado de Mendoza y Luna, duque del Infantado; Andrés del Burgo, embajador del emperador; y Filiberto de Vere, mayordomo mayor del rey Felipe.

En La Concordia de Villafáfila se había declarado incapacitada a Juana, por lo que el Cardenal Cisneros asumió la regencia a la espera de que regresase Fernando, que se encontraba en Nápoles.

La reina Juana trató de gobernar por sí misma (aunque se hable de ella como: la reina que no quiso reinar), revocó e invalidó las mercedes otorgadas por su marido, para lo cual intentó restaurar el Consejo Real de la época de su madre.

Sin consultar a Juana, Cisneros acudió a Fernando el Católico para que regresara a Castilla ya que él asume la regencia, pero no cuenta con la firma de la reina.

A pesar de las presiones de Cisneros, nobles y prelados, la reina no reclamó a su padre para gobernar y, de hecho, llegó a prohibir la entrada del arzobispo a palacio.

Tras regresar de tomar posesión del Reino de Nápoles, Fernando el Católico se “ENTREVISTÓ” con su hija el 28 de agosto de 1507, y volvió a asumir el gobierno de Castilla. En febrero de 1509, Fernando ordenó encerrar a Juana en Tordesillas para evitar que se formase un partido nobiliario en torno de su hija

## No queda nada del PALACIO REAL de Tordesillas



Debido a la mala calidad de los materiales de construcción, precisó de continuas reparaciones. Tras la muerte de la reina doña Juana, el edificio fue abandonado, y a pesar de realizar reparaciones para evitar su estado ruinoso, fue derribado en el año 1773 durante el reinado de Carlos III.

Parece ser que de “palacio” tenía poco o nada.

## Llegan los buitres

El 5 de enero de 1515, Guillermo de Croy consigue que el emperador declare la mayoría de edad de Carlos; acto seguido, los Estados Generales nombran Señor de los Países Bajos al joven príncipe, terminando aquí la regencia de su tía Margarita. Con todo, sin voluntad propia para gobernar, el joven soberano delegaría entonces el poder en el señor de Chièvres.

España era terreno abonado para la codicia y ambiciones de Chièvres y, ante la decisión del rey Fernando el Católico de designar a su nieto Fernando, como su heredero a la corona de Aragón, no dudó ni un instante en enviar a España a Adriano de Utrecht, para negociar con el rey Católico.

En enero de 1516, Adriano acudió a Madrigalejo, para vigilar en lo posible el testamento del monarca.

Adriano de Utrecht, conociendo las debilidades de Fernando el Católico y el rechazo que éste generaba entre los nobles castellanos, le ofreció que, mientras viviese, se le reconocería como Regente de Castilla, incluso aún en el supuesto que falleciese su hija Juana, la reina de Castilla, así como el pago anual de 50.000 ducados y, a cambio de ello, debía reconocer a su nieto Carlos como heredero de la Corona de Aragón.



## Adriano de Utrecht



Nació en 1459 en Utrecht (Países Bajos). Fue profesor de Teología en la Universidad de Lovaina, donde alcanzó el rectorado.

Fue elegido por Maximiliano de Austria, para que fuera maestro de su nieto el príncipe Carlos de Gante.

Convertido en rey de España, Carlos I agradecería los servicios prestados por su fiel mentor impulsando su ascenso en la carrera eclesiástica, primero como obispo de Tortosa en 1516, más tarde como inquisidor general de la Corona de Aragón y luego de la de Castilla, y por fin como miembro del colegio cardenalicio.

Carlos V le distinguió confiándole la regencia de España cuando tuvo que ausentarse del país en 1520

La víspera de su fallecimiento, 22-01-1516 (apenas unas horas antes de morir) y ante el agravamiento de la enfermedad que padecía, Fernando II de Aragón otorgó testamento en Madrigalejo (Cáceres) en poder del protonotario Miguel Velázquez Climente.

Revocando cualquier última voluntad previa, con mención expresa de dos testamentos ya firmados y sellados que el rey había lacerado y de los que no debía quedar nota ni traslado



“Al fin se confesó, recibió los Santos Sacramentos y, a continuación, llamó a los consejeros en gran secreto y les pidió parecer sobre la futura gobernación del Estado, que había dejado en testamento a su nieto don Fernando”

Los consejeros le convencieron de debía dejar al que de derecho pertenecía la sucesión, es decir don Carlos.

El Rey, llorando, dijo que le parecía bien.

En ese nuevo testamento, Fernando nombra heredera de Aragón a su hija Juana.

Deja el GOBIERNO de Castilla al príncipe Carlos.

La Regencia de Castilla al Cardenal Cisneros.

El maestrazgo de las órdenes militares a don Carlos.

Dispone que el testamento sirva de suplemento de edad del príncipe, para que este pueda regir y gobernar.

Finalmente deja a don Fernando en óptimas relaciones con su hermano Carlos, y sin problema económico, al asignarle una renta de 50.000 ducados anuales en el reino de Nápoles

(la misma cantidad que Adriano le ofreció al Católico para cambiar el testamento. Al fin y al cabo, ya no los iba a necesitar)



Hasta que Carlos no llegara, en Castilla gobernaría el cardenal Cisneros y en Aragón el arzobispo Alonso de Aragón. La gran confianza del nuevo rey en Adriano de Utrecht lo sitúa como su legado ante el Cardenal Cisneros.

Cisneros gobernó la Corona de Castilla en dos ocasiones por incapacidad de la reina Juana. Entre 1506 y 1507 presidió el Consejo de Regencia que asumió el gobierno castellano tras la muerte del rey Felipe el Hermoso en espera de la llegada de Fernando el Católico. entre 1516 y 1517 volvió a asumir el gobierno tras la muerte del rey Fernando y en espera de Carlos I.

Arzobispo de Toledo, Cisneros fue el más fiel aliado en Castilla de Fernando el Católico, que lo nombró inquisidor general y regente en su ausencia.

En ese momento era el hombre más poderoso del reino y el único que, debido a la edad de Carlos, podía frustrar los planes del señor de Chievres.

Los grandes del reino estaban sentidos de que un fraile, no siendo de su calidad, y un extranjero de la misma suerte, se hubiesen alzado con el gobierno del reino: decían que el Rey Católico no podía sustituir ni poner gobernador, pues él no había sido rey, sino gobernador, después de la muerte de la Reina Católica; y que no gobernando la reina doña Juana, se había de reducir el reino a gobierno, conforme a la ley de la Partida.

*(Leyes de las Siete Partidas de Alfonso X)*

Y acordaron que el duque del Infantado; el condestable y el conde de Benavente, preguntasen al cardenal con qué poderes gobernaba aquellos reinos. El cual les respondió, que con el del Rey Católico. Y replicando ellos que el Rey Católico no podía sustituir, los sacó a un antepecho de la casa donde posaba, la cual tenía bien proveída de artillería, y mostrándosela a otros caballeros, mandándola disparar ante ellos, dijo: Con estos poderes que el rey me dio, gobierno yo y gobernaré a España hasta que el príncipe nuestro señor venga a gobernarlos.

*Cervantes virtual*



Solucionado el asunto del testamento de Fernando el Católico, Fernando de Habsburgo no representaba un problema real. (Tenía 14 años)



Desde su nacimiento hasta 1517, el príncipe estuvo rodeado exclusivamente de españoles: su ayo, Pedro Núñez de Guzmán; su capellán, fray Álvaro de Osorio, que había estudiado en Salamanca; los pajes, entre ellos miembros de la familia Guzmán, Osorio y Velázquez de Arévalo; y los oficiales y criados de su corte, que en parte le acompañaron a Austria en 1521 y que se quedaron con él durante muchos años, como Martín de Guzmán.

Las personas del entorno de Fernando en Aranda de Duero, que se consideraron más peligrosas para los intereses del hijo primogénito de Juana, fueron destituidas por el cardenal Cisneros

## La Purga de Aranda

“Estaba ya España gozosa y alborozada con la nueva de que venía su deseado príncipe. Residían, el infante don Fernando, y los gobernadores en Madrid, y determinaron irse a Aranda de Duero para esperar el aviso de su llegada. En el mes de agosto de este año de 1517, llegaron á Aranda”.

*Sandoval*

“Estando el infante y los gobernadores, aquí en Aranda, casi en principio de setiembre, recibieron una carta del rey, su data en Flandes: (Carlos embarca en Flesinga el 7 de septiembre) en que mandaba al cardenal, y al Dean de Lobayna sus gobernadores, que quitasen de la compañía del infante don Fernando, al comendador mayor de Calatrava, Gonzalo Núñez de Guzmán su ayo, y á ciertos sobrinos suyos, hijos de Ramiro Núñez; a Suero de Aguda , su caballero, hijo de doña Isabel de Carvajal, su aya, mujer de Sancho de Láguila , y á otros criados que tenía, porque había voz de que estos trataban con algunos grandes del reino, que favoreciesen al infante para alzarse con él.”

“Luego que el cardenal recibió la carta del rey, hizo cerrar las puertas de la villa, y puso guarda en ellas, porque los caballeros dichos, no huyesen, ó hiciesen en el lugar algún bullicio, ó llevasen de allí al infante, para hacerse fuertes con él en alguna parte. Y asi, aunque con alguna alteración, los ya dichos fueron quitados de la compañía del infante, y puesto el marqués de Aguilar en lugar del comendador mayor, harto contra voluntad del infante, que aunque niño lo sentia.

Éste requirió al cardenal que le ayudase, ó que le hiciese saber qué pensaba hacer por él en este caso. De lo cual el cardenal se maravilló mucho, entendiendo que aquellas palabras eran mas sueltas, y daban á entender mayores pensamientos de lo que convenia á la edad del infante”.

*Sandoval*

## Preparando el viaje

Carlos V nunca destacó por nada. No era un intelectual, ni mucho menos, ni buen militar y era muy mal estratega. Como guerrero, un temerario inconsciente al que le gustaba matar por placer. Y físicamente era bastante feo, por todo lo cual, el que llegase a ser el "gran emperador" que se le reconoce, no parece que fuera por méritos propios.

Ahora que ya tenemos una pequeña idea de quién es este pájaro y de su Real ascendencia; fanáticos; asesinos y promiscuos como poco, vamos a analizar someramente su primer viaje a España, hasta su llegada a Valladolid.

Sobre todo, vamos a tomar como referencia a Sandoval; Sainz Diaz y a su cronista "oficial", Laurent Vital. Lo de cronista oficial, seguramente sea una exageración, pero, parece ser que La Historia da por válida su crónica del viaje.

En algunos libros aparece como: "camarero del monarca".

Obviamente, todo lo relacionado con el viaje lo lleva a cabo Chievres.



El joven Carlos se limita a hacer y decir lo que su hombre de confianza ordena.

Nos cuenta *Vital*, que la Armada estaba formada por tres escuadras, de Holanda; Zelanda y España. 40 naos de gran porte y 12 menores.

En el navío real embarcaron unas 300 personas, de las cuales cuarenta o cincuenta formaban parte del séquito de D. Carlos.

El embarque se verifica el día 7 de septiembre de 1517

Sin embargo, *Valentín Sainz Diaz* no es tan generoso:

“Preparóse en Flandes una flota de catorce navíos, uno de los cuales se quemó durante la travesía, y embarcó en Midelburg el día 12 de agosto, desembarcando en el puerto asturiano de Villaviciosa el 19 de septiembre”



“aunque por descuido se prendió fuego en un gran navío donde venia la caballería del rey: sin poder ser socorridos, se quemaron en él veinte y dos pajes del rey, el teniente de caballerizo mayor, todos los marineros, y gente de menos cuenta. De lo cual Carlos mostró sentimiento”. *Sandoval*

## Su destino era Santander



“De seguir el tiempo como en los primeros días, el viaje nada hubiera dejado que desear, ya acostumbrados los estómagos de los viajeros al cuneo; mas en mar ancha ocurrió cambio de viento con mar muy alta, que hizo perder camino a la armada en vez de adelantarlo, causando molestias y fatiga a los señores del pasaje, que SOLÍAN RODAR COMO PELOTAS.  
... los más hicieron votos de romerías o penitencias, y aun el Rey ofreció una visita al monasterio de Santiago de Galicia”.

““El que no sepa rezar, éntrese en la mar””

¡Ah!, dice el cronista; por noble y poderoso que el Rey fuera, no había entre él y la muerte más que una tabla, sujeta acaso de un solo clavo o de una cubilla de madera, razón de sobra para rogar a Dios de corazón por él



No puede extrañarnos que después de esa experiencia decidiera seguir por tierra.

Es comprensible que cada autor cuente la historia según le convenga; le guste o la interprete. Pero hay cosas que no resultan creíbles.

Vital dice que "fondeó la ARMADA" cerca del pueblecito de Tazones. Sin embargo, dice que "al principio lo confundieron con un pirata".

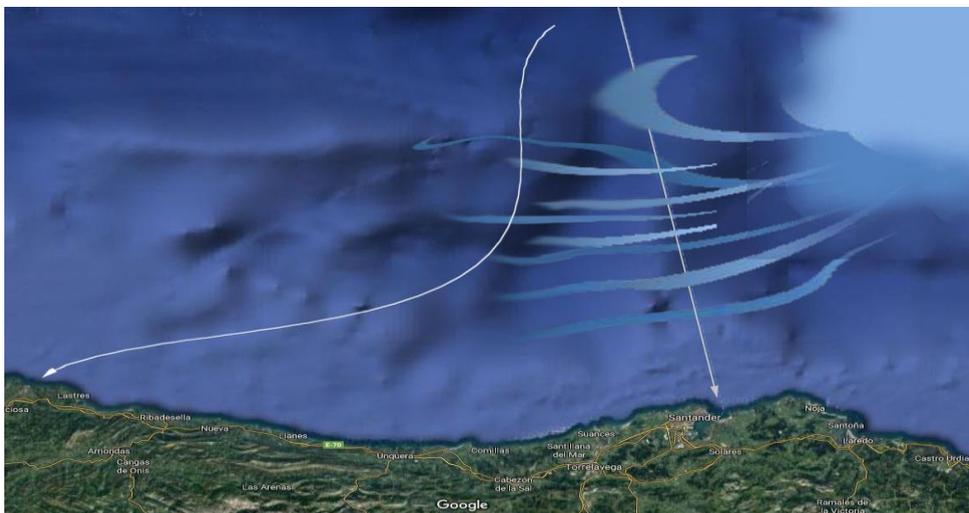
¿¡¡ Confundieron una Armada de 52 barcos, con un pirata!!?...



Y continúa diciendo: Pero después "lo identificaron como rey y joven emperador".

Eso si que resulta curioso. La reina era Juana, pero en Tazones ya conocían el futuro. Y es posible que a Carlos lo hubieran visto en sueños.

Si nos remitimos a lo que dice Lorenzo Vital, la tormenta provoca que la Armada llegue a la costa cerca de Tazones.



No obstante, Sandoval dice: “Habiendo caminado trece días, aporto á Asturias, que antes no pudo tomar puerto: y llegó á la playa de Villaviciosa, domingo 19 de setiembre de 1517”

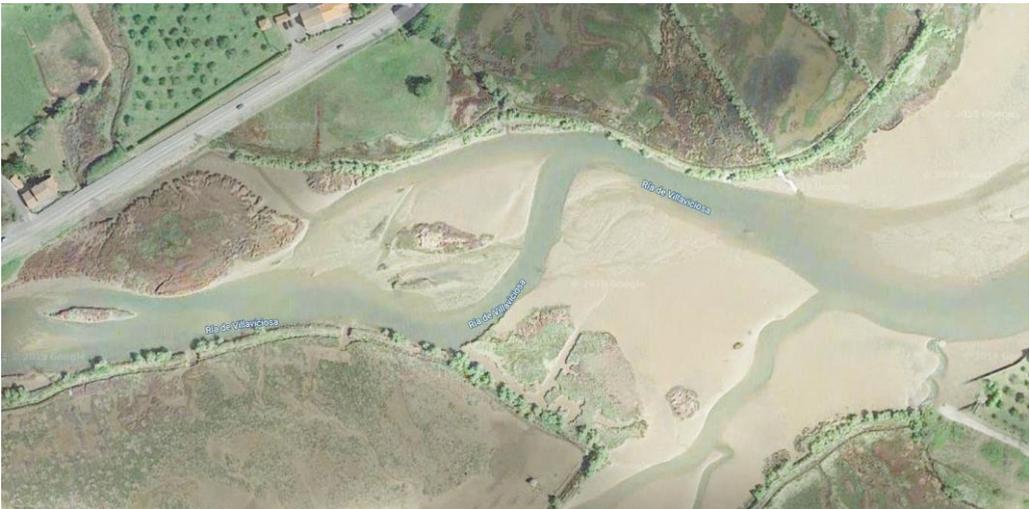


Efectivamente Tazones es el pueblo más cercano.

“Para echar la lancha al agua se emplearon dos horas; en limpiarla y aderezarla de alfombras y cojines, otro tanto”.

Vital nos dice lo que tardaron en preparar el bote del rey. Pero no nos da datos del tipo o tamaño del bote ni de la gente que en él cabía. Dice que se subieron en él, el rey y su séquito, con algunas damas y damiselas y que, a fuerza de remar (llevarían remeros), subieron ría arriba, hasta llegar a Villaviciosa; “la lancha se entró en la ría hasta Villaviciosa, donde hicieron noche el Rey” Y la infanta.

Todo eso, sin saber dónde estaba Villaviciosa, ni las condiciones de la ría, ni los posibles obstáculos; como rocas o bancos de arena, muy habituales en las rías. Y para más mérito... completamente a oscuras, pues según dice Vital, llegaron siendo noche cerrada.



“La lancha entró por la ría hasta Villaviciosa, donde hicieron noche el Rey y la infanta, contentándose con pobre albergue; para el séquito no hubo alojamiento acomodado, ni por aquella comarca podían reunirse carros ni mulas que condujeran tantos bultos de equipaje; así, al siguiente día, domingo 20, ordenó S. M. a los señores el reembarco para continuar a Santander, como lo hicieron sin molestia, pues pusieron pie en tierra el 21”.

El hecho en sí de desviarse más de cien kilómetros de su destino, puede justificarse por las condiciones meteorológicas, pero aquí ya comienza la falta de rigor o de datos, en el relato de Vital.

“fondeando, por su orden la armada, cerca del pueblecillo de Tazones”.



La falta de rigor no solo es de Lorenzo Vital. Otros autores como Enrique de Leguina o el Revdo. P. José M<sup>a</sup> Pou y Martí no se ponen de acuerdo en sus relatos.

“Fue el rey muy bien recibido por todos los caballeros y nobleza de Asturias, que, aunque pobres son grandemente cumplidos, y largos en regalar á buenos, pero porque la tierra era estéril se tornó á embarcar, y pasó á S. Vicente de la Barquera por mar”.

“...Por no poder estar la armada en Villaviciosa pasó á Santander, y el rey fue por tierra á S. Vicente de la Barquera, donde estuvo algunos días”.

*Sandoval*

“La de D. Carlos fue mucho mayor, marchando hacia el interior por Colunga y Rivadesella, aunque daba por buenos los accidentes en gracia a la novedad de los trajes, costumbres y tipos de unos súbditos tan distintos a los flamencos”.

Cómo le habría quedado el cuerpo al futuro Rey que, antes de subirse otra vez al barco, prefirió seguir por caminos de mulas hasta Santander; con lo que llovía en otoño en Cantabria y el barro que se originaba.

Entre el 19 y el 23 de septiembre del año 1517 la Casa de los Hevia, en Villaviciosa, acogería al Príncipe Carlos de Gante. Puede suponerse que todo ese tiempo lo dedicó a hacer acopio de carros y mulas para el viaje, ya que el barco con las caballerizas había naufragado durante la travesía.



“Hacer acopio” puede traducirse por REQUISAR. Lo que sin duda producía una “inmensa alegría” a los paisanos.

Tras cuatro jornadas en Villaviciosa, Carlos I de España emprende un lento y tortuoso camino rumbo a Tordesillas.

El 23 de septiembre de 1517, la Corte de Flandes deja la Casa de los Hevia con el horizonte puesto en Santander.

Su intención era ir a Santander, no obstante, cuando llegó a San Vicente de la Barquera estaba enfermo y estuvo allí 14 días. Le llegaron noticias de que en Burgos había peste y ordenó que los que le esperaban en Santander acudiesen a Aguilar de Campoo para reencontrarse.

Sin autovía del Cantábrico ni vías asfaltadas ni siquiera caminos en condiciones, apenas avanzarán «tres leguas». O sea, los 23 kilómetros que separan Villaviciosa de «una aldea llamada Colunga»



“El jueves, veinte y cuatro, salió el Emperador de Colunga para descansar en el agradable puertecito de Ribadesella”.



Solo estuvo una noche.

En Llanes se alojó en la casa de D. Juan Pariente, que hoy en día ya no existe



Llanes había sufrido un pavoroso incendio en 1509, que la dejó prácticamente destruida.

“Ciertamente hicieron lo mejor que pudieron, y si mejor hubieran tenido, mejor lo habrían hecho. Tan luego como la comitiva se apeó, y el rey se posesionó de su alojamiento, en la casa de D. Juan Pariente (hoy de D. José Bernaldo de Quirós), los señores de la villa, se presentaron en su cámara, donde fueron recibidos por S. M. a quien llamaron el «Bienbenido y Estimado de áquella Pobre y Destruida Poblacion,»”

Pimiango es el último pueblo de Asturias donde pernoctó la comitiva el día 28 de septiembre.



El 29 de septiembre parten para San Vicente de la Barquera para llegar en ese mismo día, fiesta de San Miguel.

Vital dice que llegaron el día de la FIESTA de San Miguel y estuvo 13 días en S. Vicente, hasta el 12 de octubre, alojado en el convento de San Luis



VALENTIN SAINZ DIAZ en su libro “Notas históricas de San Vicente de la Barquera” dice:

“Preparóse en Flandes una flota de catorce navíos, uno de los cuales se quemó durante la travesía, y embarcó en Midelburg el día 12 de agosto, desembarcando en el puerto asturiano de Villaviciosa el 19 de septiembre”

(Desde Villaviciosa a la costa hay 7 kilómetros y tampoco parece que la fecha sea creíble)

Los toros y las más de 200 mozas que danzaban y tocaban instrumentos en los festejos de aquel día, es muy probable que no hubiesen estado organizados en honor a Carlos (que era imprevisible), sino a San Miguel.



Existen diferentes versiones sobre los motivos por los que Carlos estuvo en San Vicente Tantos días.

Es posible que fuese a causa de la enfermedad, aunque solo sabemos que era fiebre.

Sainz dice que fueron los médicos los que aconsejaron que cambiase de aires, ya que la fiebre no cesaba, mientras que Fray Prudencio de Sandoval comenta que podrían ser los nobles que acompañan a Carlos los que trataban de retrasar el encuentro con Cisneros.

“dilataban la venida, porque el cardenal no fuese, ni avisase al rey, ni le aconsejase. Agravaba el mal al cardenal, de lo cual tenían á menudo aviso los que venían con el rey que estorbaban las vistas, porque el médico que le curaba, les escribía hasta qué tiempo podía vivir: y por esto alargaban la venida, esperando que el cardenal muriese antes de ver al rey”.

*Fray Prudencio de Sandoval*

...esperando que Cisneros muriese o que alguien le ayudase a morir.

“Ahora bien, aunque el Rey permaneció allí por espacio de trece días, no era su intención permanecer tanto, sino seguir adelante e ir hacia Santander, donde una gran parte de sus nobles le esperaba, como les había mandado. Pero después se cambió de propósito por la peste que en aquel momento decían que reinaba en Burgos y en los alrededores, a causa de lo cual se determinó dejar Burgos e ir a Valladolid y dio contraorden a sus nobles y a todas sus gentes, que no le esperasen ya en Santander, sino que siguiesen a Aguilar y allí le esperasen”

*Valentín Sainz*

En San Vicente es donde se cambia el itinerario. Una decisión que se toma antes del día 12 de octubre. Sin embargo, cuando trasladan a Cisneros desde la Aguilera hasta Aranda, el día 9, lógicamente no hay peste. Es días más tarde, el 17, cuando se traslada a Roa para alejarse de la peste, que por otro lado, no parece que fuera muy peligrosa ya que se alejó tan solo 20 kilómetros.

Por lo tanto, se podría asegurar que el cambio de itinerario no es motivado por la peste.

EPIDEMIAS DE PESTE EN BURGOS en el siglo XVI:

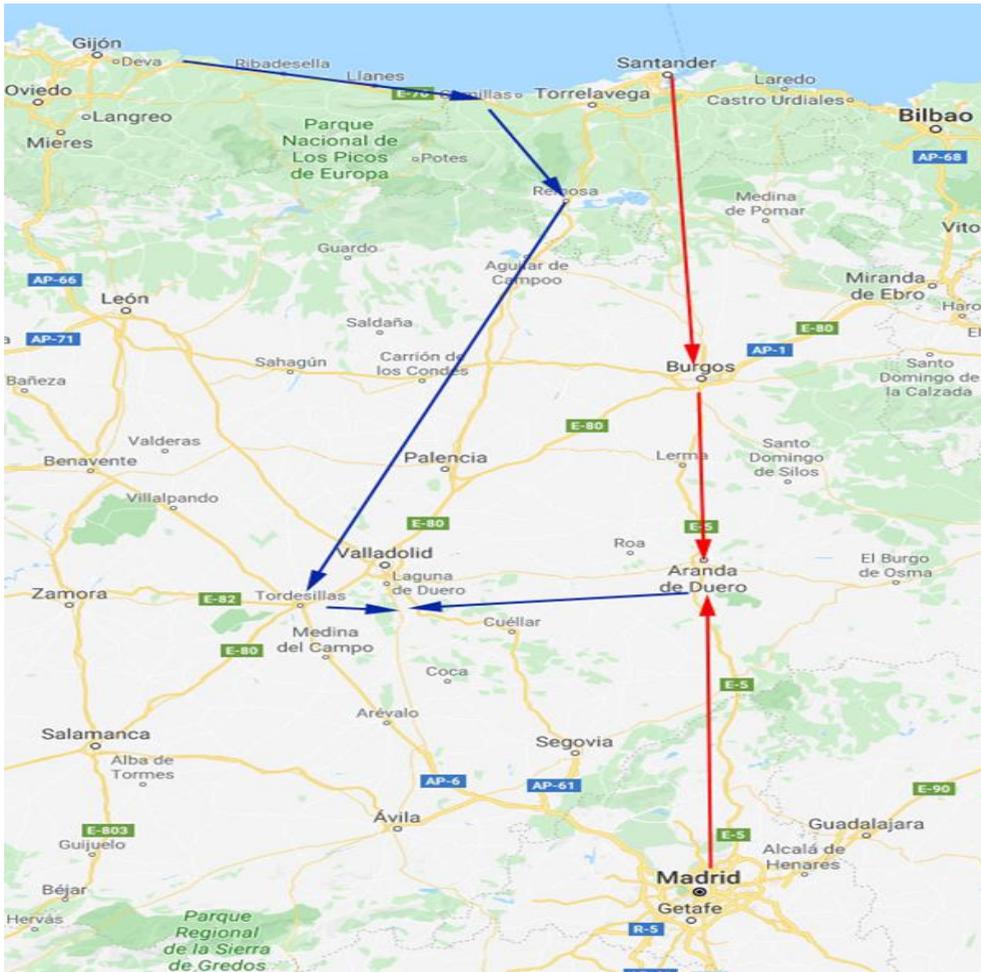
1506; 1529; 1565; 1599. Nada se dice de una peste en Burgos en 1517. Aunque en Aranda si la hubo.

Sea como fuere, el 9 de octubre los médicos le obligan a marchar hacia Aranda para descansar con mayores comodidades que en el cenobio franciscano. Y allí permanecerá unos días mientras la enfermedad y los achaques continúan su avance hasta que la peste hace su aparición y obliga a trasladar la Corte desde Aranda de Duero hasta Roa. Es 17 de octubre y el Cardenal hace un viaje de 25 kilómetros en litera gravemente

enfermo mientras que el príncipe Carlos va camino de Tordesillas para visitar brevemente a su madre, esquivando reunirse con él.

*(Los últimos días del Cardenal Cisneros)*

Lo hablado en principio entre flamencos y españoles, era encontrarse en Aranda de Duero, pero por varias cuestiones tuvo que cambiarse el lugar de encuentro.



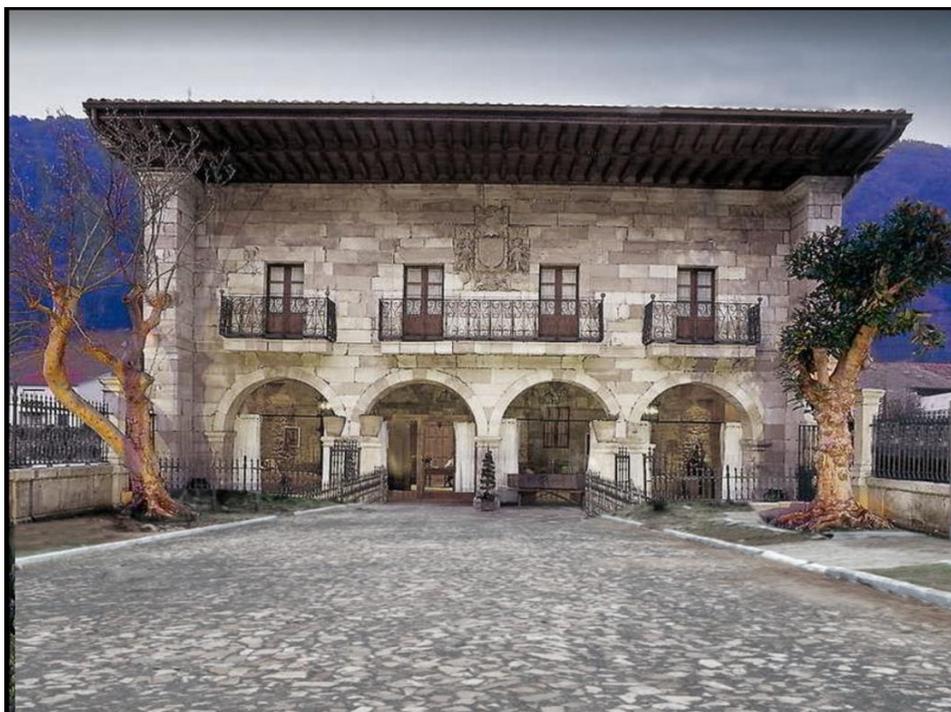
Adriano hace con Cisneros lo mismo que había hecho con El Católico: ofrecerle un buen trato mediante el cual, el Cardenal allanaría el terreno y reconocería a Carlos, y mientras llegaba a la mayoría de edad, Cisneros seguiría como regente.

No necesitaban a Juana para nada. Por eso el itinerario previsto era desde Santander a Aranda, pasando por Burgos- que es el trayecto más recto-.

El cambio de itinerario puede parecer una minucia, pero la intendencia necesaria para los cientos, o quizá miles de hombres, puede resultar un caos.

Los pueblos y aldeas por los que pasarán a partir de ahora, no disponen de provisiones ni alojamiento para tanta gente, por lo que las requisas serán el pan de cada día y los lugareños no tendrán ganas de fiestas.

Este nuevo itinerario le llevará, en primer lugar, a Treceño.



En Treceño pernoctó Carlos V en el palacio de Guevara durante su primer viaje a España, en 1517, para ser coronado rey.

Por la villa de Cabezón de la Sal tuvo que pasar Carlos V con su corte en su primer viaje a España. Pero no está bien documentado y no queda claro dónde se alojó.



La comitiva discurrió por el valle de Cabuérniga.



Cuentan las crónicas que el monarca pernoctó en una casona en Los Tojos, que los lugareños decoraron con pieles de animales de caza, y pasó mala noche porque las pulgas no le dejaron dormir.



Después de muchas penalidades y enfermo, Carlos, con su hermana Leonor, llegó a Reinosa el día 15 de octubre de 1517 y tuvo que permanecer en la villa 9 días hasta estar recuperado.

En Reinosa se reunió con su consejero, el Gran Canciller Juan Sauvage, quién le puso al corriente de las noticias y las gestiones llevadas a cabo con el Cardenal Cisneros (fundamentalmente “la purga de Aranda”) y sobre todo la salud del propio Cardenal.

*En 1517 Juan Sauvage tenía 62 años y durante toda su vida había ocupado diferentes cargos políticos: presidente del Tribunal Provincial de Flandes; del Consejo Privado y del Consejo de Brabante entre otros. Amigo de Erasmo de Róterdam influyó para que la Obra de éste, formase parte esencial en la educación de Carlos.*

## FALTA DE RIGOR Y CONTRADICCIONES

Los escritos de Vital no se publican hasta 1881, por lo que es posible que, durante su recorrido de más de 300 años, se produzcan alteraciones en la narración.

Solo de esa forma se entiende que mientras que se muestra profuso en la descripción de asuntos baladíes, omite la mayor parte de asuntos trascendentes.

Tomemos como ejemplo Reinosa:

Dice Vital: “llegó rodeado de un gran séquito, y acompañado de los hombres que en Flandes formaban su consejo”

Continúa Vital diciendo que en Reinosa no se hizo ningún tipo de festejos para Carlos y que se alojó en casa de un caballero, del que nos da un montón de datos intrascendentes, pero no nos dice su nombre.



Fray Prudencio de Sandoval, historiador autor de la obra; “Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V” no dice nada referente a la posible enfermedad de Carlos ni habla de Reinosa.

La misma falta de rigor se produce cuando hablan de Juana la loca:

“La reina doña Juana ó por dolor ó por falta de juicio, viéndose sin esposo, no quiso reinar y se retiró á la villa de Tordesillas, donde pasó toda la vida, que fueron casi 50 años, sirviéndola gran parte de **ellos con fidelidad y amor**, don Bernardo de Sandoval y Rojas, marqués de Denia, que fue su mayordomo mayor; y después de él el marqués don Luis su hijo, y su primo don Fernando de Torres”.

*Sandoval*

“En cuanto a la reina Juana, Carlos dispondrá que siga en su voluntario encierro, bajo la vigilancia del marqués de Denia, que ya durante la regencia de Fernando el Católico hacía las veces de guardián y de mayordomo. El marqués había cumplido **con firmeza, a veces excesiva**, su misión, que, en definitiva, no era otra sino mantener alejada a la reina de las intrigas políticas. Carlos lo confirmó en su cargo.

Todavía en 1520, cuando preparaba su segunda visita a Tordesillas, le escribió desde Barcelona:

«Paréceme, que lo mejor y que más conviene que se haga es excusar lo que ser pueda que ninguna persona hable con S. A., pues aquello no puede aprovechar, sino dañar». Tal escribía Carlos el 14 de enero de 1520, en carta refrendada por Cobos. Sin duda, puso sólo la firma, pero estaba de acuerdo con su contenido.”

*Laurent Vital*

No olvidemos que Sandoval era un fraile, por lo que su relato podría tener un sesgo católico y pseudo-bondadoso que se evidenciaría en alguno de sus pasajes.

“mas tenía Dios guardados estos reinos para uno de los mejores reyes que han tenido, cuya bondad ha permanecido de todas maneras en su hijo y nieto, y permanecerá para siempre como se les debe”.

*(Fray Prudencio de Sandoval (Valladolid o Tordesillas, c. 1552 - Pamplona, 1620) fue un clérigo benedictino, obispo de Tuy de 1608 a 1612 y de Pamplona hasta 1620)*

El día 22 de octubre llega Carlos a Aguilar de Campoo, donde le esperaban, entre otros, los del consejo de cámara, que eran: el licenciado Zapata, el doctor Carvajal, y el licenciado Francisco de Vargas, creyendo que serían recibidos en sus oficios, según los servicios que en ausencia del rey habían hecho.

Caminaron con "voluntad y parecer del cardenal, para donde el rey estaba, y llegados á Aguilar del campo, recibieron Cartas de parte del rey, en que les mandaba que esperasen allí"

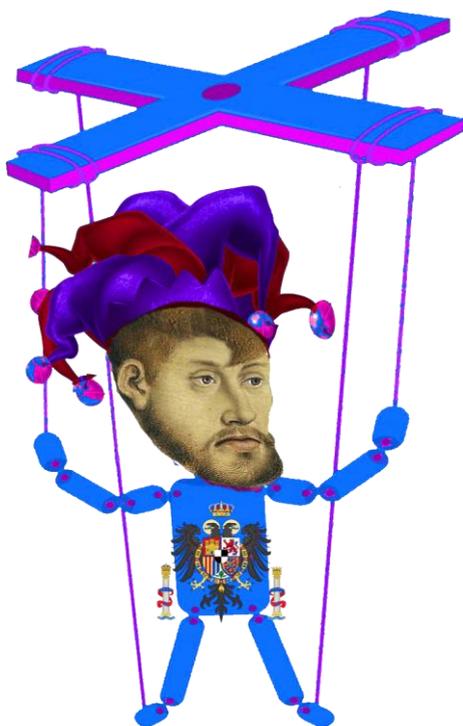
También pararon en Aguilar, Antonio de Fonseca contador mayor, su hermano el obispo de Burgos, y el comendador mayor de Castilla, Fernando de Vega. El licenciado Francisco de Vargas, tesorero general, y del consejo, partió desde Aranda con dineros.



Le salió a recibir marqués de Aguilar, Luis Fernández Manrique de Lara acompañado de Ana Pimentel y Enríquez, su esposa y un numeroso grupo de personalidades.

“Los que venían con el rey alargaban, y detenían el camino cuanto podían; y echaban fama, que sin venir el rey á Castilla pasaba á Aragón, porque los flamencos creyeron, que en desembarcando habían de venir los grandes y pueblos del reino, á tomar á su rey y sacarlo de su poder. También temían al cardenal, que se pondría á ordenar la casa, que quitaría muchos de los que traían oficios de Flandes, se pondrían otros, y harían con el rey, que hiciese algunas cosas, que convenían al servicio de Dios, suyo, y bien de estos reinos”.

*Sandoval*



Seguramente Carlos era ajeno a los tejemanejes de Chievres y muy probablemente desconociera los chanchullos de Adriano, al fin y al cabo, hasta ese momento: era un títere.

Carlos llegó a Herrera de Pisuerga el 27 de octubre, y se hospedó en la casa del Condestable de Castilla, Íñigo de Velasco.



Según Vital, lo que más le gustó de Herrera fueron los paseos arbolados junto al río.

Su paso por Abia de las Torres y Revenga de Campos, Vital lo describía así: “No se ven más que las iglesias porque las casas están en tierra oscuras y tenebrosas y las habitan como conejos en sus madrigueras”.



El 31 de octubre llegó a Becerril, donde fue recibido –entre otros- por el obispo de Palencia y el Condestable de Castilla.



Al día siguiente, día de todos los Santos se llevaron a cabo los Santos Oficios Divinos propios de la festividad, cantando la misa por la mañana, y en su hora asistió a vísperas y vigilia de difuntos.

Según relata Laurent Vital: “de Becerril partió para Palencia. Y de Palencia a Tordesillas”.

(La Falta de datos sobre su estancia en Palencia hace más verosímil el itinerario de Vicente Cadenas, situándolo en día 2 en Ampudia y el día tres en Villanubla.)

“La siguiente etapa del viaje fue en Tordesillas, donde visitó el 4 de noviembre de 1517 y muy brevemente a su madre, la reina Juana la Loca, allí recluida, en donde Chièvres obtuvo de la reina Juana el acta por el que reconocía a su hijo Carlos que gobernara en su nombre, por lo que de este modo se daba la apariencia de legitimidad a la toma del poder por Carlos. Ya en Valladolid, recibió la noticia del fallecimiento del cardenal Cisneros, lo que le dejaba completamente allanado el gobierno de Castilla”.

No es en Valladolid donde recibe la noticia del fallecimiento del Cardenal. La recibe el día 10 de noviembre, es decir, dos días después. Que casualmente es el tiempo que tarda un correo a caballo, desde Aranda a Tordesillas.

“Y de Palencia, llevando consigo a su hermana, la infanta doña Leonor, fue a Tordesillas y visitó a su madre, y ella dio muestras de holgarse con los dos hijos.

Acabada la visita, volvió el rey para Valladolid. Y llegando ya cerca mandó escribir dos cartas, una para el cardenal y otra para el Consejo, mandándoles que viniesen a Mojados, y la del cardenal decía que le daba gracias por lo pasado, y le rogaba que se llegase a Mojados para le aconsejar la orden de lo que tocaba a su casa, porque luego se podría volver a descansar.

Y esta carta dicen que notó el obispo Mota, a quien no le placía que el cardenal se juntase con el rey, para le hacer sinsabor con aquella manera de despedirle a cabo de tantos servicios.

Luego que llegó esta carta, el cardenal recibió tanta alteración con ella, que se le encendió la calentura de tal manera, que en pocos días le despachó, y domingo a 8 de diciembre de este año de 1517, en Roa, dio el ánima a Dios”.

*Sandoval*

Obviamente no murió en diciembre. Pero Sandoval, cuando se pone tierno, a veces no es muy objetivo.

Sirva de ejemplo: “retirado en un monasterio vivió el gran emperador, haciendo vida ejemplar de verdadero penitente”.

En realidad, en el monasterio de Yuste, Carlos V era un contumaz devorador de carne de caza, pescados frescos, en salazón y en escabeche, disfrutaba enormemente con el marisco y podía llegar a engullir más de una centena de ostras de una sola tacada.

Para beber prefería los vinos alemanes y el Oporto, pero, sobre todo, tiene una descontrolada adicción por la cerveza, que bebe a todas horas.

El psiquiatra catalán Jeroni Moragas, en su libro «De Carlos I emperador a Carlos II», lo describe así: De disposición serena y fría, Carlos I era capaz de mutar en un instante de la calma a la cólera. «Probablemente estos impulsos coléricos eran, en su edad madura, lo único que le quedaba de aquellos remotos ataques epilépticos de su mocedad». Así, entre la languidez y la vivacidad colérica, Su Cesárea Majestad se sumergía en los momentos complicados, en graves procesos depresivos.

En otros casos, el historiador no tiene muy claras las fechas.

En su libro: **“Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V**

*Máximo, fortísimo, Rey Católico de España y de las Indias, Islas y Tierra firme del mar Océano “dice:*

“Embárcase el rey para España **a doce de agosto**. -Quémase un navío, con caballos y pajes. -Desembarca el rey en Villaviciosa. -Cúmplase una profecía. -Los que venían con el rey no querían que se viese con el cardenal. -Sale el condestable a recibir al rey en Becerril de Campos. - Visita el rey a su madre en Tordesillas, a tres de octubre de este año. - Despide el rey al cardenal, inducido de Mota. -Muere el cardenal Jiménez, con sospecha de tósigo.

Estaba aparejada la armada para partir el rey; pero no era favorable el tiempo para navegar. Y como asomaba ya el invierno, muchos eran de parecer que se dejase la jornada para el año siguiente, que fuera la total ruina y acabamiento de estos reinos, principalmente sucediendo la muerte del cardenal, con cuyo valor se entretenían los españoles y no sentían tanto la falta del rey. Mas el rey, a quien Dios guiaba, solo contra el voto de todos, ejecutó en esto su parecer.

Y mandó luego embarcar y que se hiciesen a la vela, y tuvo mediana navegación, aunque por descuido se prendió fuego en un gran navío donde venía la caballeriza del rey, y sin poder ser socorridos se quemaron en él veinte y dos pajes del rey, y el teniente de caballerizo mayor y todos los marineros y gente de menos cuenta. De lo cual el rey mostró sentimiento”.

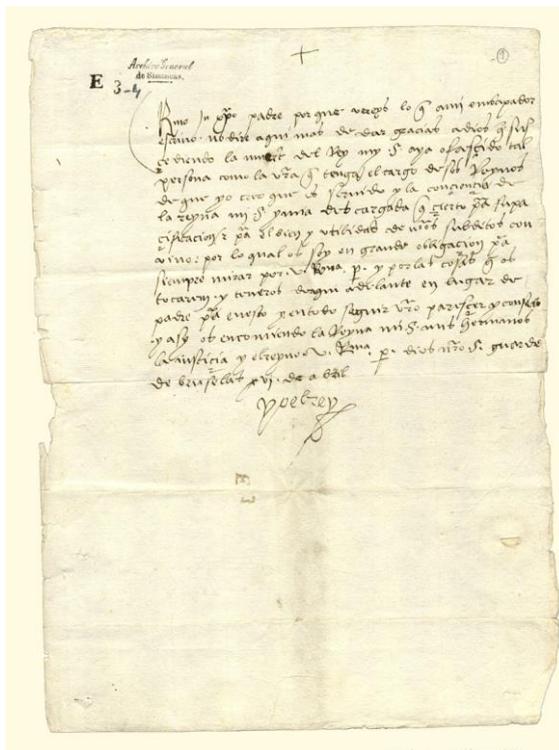
En todas las historias hay detalles que se pasan por alto, otros que se quitan y algunos que se añaden.

Lo mismo ocurre con los matices. A veces. El historiador o el cronista, confunde la realidad con la percepción que él mismo tiene de esa realidad. Normalmente no lo hacen con intención de faltar a la verdad, lo que ocurre es que no se paran a analizar los hechos. Simplemente se limitan a describir una situación desde un único punto de vista.

Por eso, podemos encontrarnos situaciones en las que, donde unos ven amor, otros pueden ver odio. Donde unos ven valor otros pueden ver imprudencia o insensatez.

A veces hay detalles que nos hacen dudar de la veracidad de lo que nos cuentan o de lo que hemos dado por cierto.

Tomemos por ejemplo la carta autógrafa de Carlos I al cardenal Cisneros felicitándole por su elección como gobernador de los reinos. 16-04-1516.



(Archivo General de Simancas)

Está fechada en abril de 1516, pero sabemos que cuando Carlos viene a España en 1517 no hablaba ni papa de español. Nada tendría de especial si nos dijeran que es una carta firmada por el rey. Pero nos dicen que es **autógrafo**. Por lo que tenemos que deducir que, aunque no hablaba español, ¿lo escribía correctamente?

Por si fuera poco, Carlos firma como “yoelrey”, que no deja de ser una petulancia propia de un emperador, pero que no tiene ningún sentido cuando tiene 16 años y tan solo es un príncipe, como muy bien dice la verdadera reina, según Sandoval:

“Sucedió que cuando el rey don Carlos su hijo vino á estos Reinos, que fue año de 1518, Un montero de los de su guarda le dijo: Señora el rey don Carlos vuestro hijo, y nuestro señor es venido.

Ella se enojó mucho con el montero, diciendo: Yo sola soy la reina, que mi hijo Carlos no es mas que príncipe. Así preguntaba por él siempre llamándolo príncipe y nunca quiso llamarle rey”.

Otros detalles no solo nos hacen dudar de la veracidad, sino que nos insinúan, o bien unas capacidades que no existen o, todo lo contrario, nos hacen ver una realidad inexistente. Por ejemplo:

“Durante la celebración de un baile en el palacio Casa del Príncipe (Prinsenhof) de Gante, Flandes, la embarazada archiduquesa Juana comenzó a sentir fuertes dolores en el vientre. Creyendo que se debían a una mala digestión, acudió al baño y allí, sin ayuda de nadie, dio a luz a su segundo hijo a las 3:30 de la madrugada del martes 24 de febrero de 1500”.

Pensar que lo que aquí se dice es verdad, es un acto de fe. Sobre todo, si tenemos en cuenta que era su segundo hijo. Aquí no la están llamando loca, simplemente están asegurando que era retrasada.

El rango de archiduquesa está por encima del de príncipe y por debajo de rey. Me cuesta mucho imaginar una situación en la que el nutrido séquito que acompaña y sirve en todo momento a este tipo de personajes, ignorase la inminencia del parto y no solo no hubiesen hecho los preparativos para el noble acontecimiento, sino que ni siquiera hubiesen escuchado nada que les alertase de la delicada situación en que se encontraba su Señora.

Según Vicente Cadenas, el día 2 arribó a Ampudia, donde se alojó en el castillo del Conde de Salvatierra.

Nos cuentan que mientras que Carlos se alojó en el Castillo, su hermana Leonor y otras damas lo hicieron en casa de un “notable ampudiano”.

No sabemos el nombre de ese ampudiano, pero después de las vicisitudes del viaje, el único motivo para decirnos que Carlos y Leonor no durmieron bajo el mismo techo, parece deberse a la propia moral de cronista (que tampoco vería muy normal la relación de los hermanos), ya que, a falta de espacio, no parece que se debiera.



El día 3 llegó a Villanubla, aunque no hay constancia de su paso por allí.

“Ya en el siglo XV, tiene lugar la fundación de uno de los lugares emblemáticos de Villanubla, el Convento de los Ángeles, situado en el nacimiento del Arroyo Hontanija. Convento agustino, tuvo bastante relevancia en aquella época, pasando por él personajes ilustres como Santo Tomás de Villanueva, y podría ser que el propio rey Carlos V pernoctará allí durante el transcurso de uno de sus viajes”.

## TORDESILLAS

La muy ilustre, antigua, coronada, leal y nobilísima villa, es sin duda, una de las etapas más importantes del primer viaje de Carlos.

Pero conociendo los intereses que movían a Carlos en aquel momento; mejor dicho, los intereses de Chievres, resulta dudoso que la visita la hiciese para ver a su madre.

A pesar de que el Señor de Chievres presidía el cortejo real, la mayoría de historiadores prácticamente lo ignoran durante la ruta.

Seguramente fue a Chievres a quién dio novedades el Gran Canciller Juan Sauvage cerca de Reinosa, pero lo que sí está constatado es que en Tordesillas fue él quien dijo haber obtenido el documento firmado por la reina Juana en el que ésta accedía a que su hijo reinase conjuntamente con ella.

No hay constancia ninguna de que se produjese un encuentro entre la madre y los hijos.

Carlos no necesitaba el amor de su madre. Necesitaba asegurarse de que ella continuase encarcelada y de esa forma poder usurpar el trono.

Y eso fue lo que hizo en Tordesillas; falsificar un documento y esperar allí a que el Cardenal Cisneros se reuniera con su jefe (Dios).

En la Edad Moderna, como había ocurrido en la Edad Media, había una enfermedad que causaba estragos entre la población: la peste. En realidad, no sabían que era, pero conocían bien sus consecuencias. Cuando una población se infectaba lo único que se podía hacer era abandonarla y quemar tanto los enseres como los muertos. Varias veces a lo largo de las casi cinco décadas que permaneció doña Juana en Tordesillas la peste se declaró en la villa, en ocasiones con tal virulencia que murieron hasta sirvientes de la reina. En tales circunstancias el marqués de Denia escribió al ya emperador Carlos V solicitándole permiso para evacuar el palacio. Pues bien, don Carlos se negó a que su madre abandonara el encierro. Aunque su vida corría serio peligro el emperador quería por todos los medios evitar que su madre fuese vista.

El encierro de Juana también estuvo motivado para impedir un posible matrimonio con rey de Inglaterra. El rey Enrique VII de Inglaterra había manifestado su interés en casarse con Juana. (Muy loca no le parecería) Según qué crónicas, Carlos estuvo en Tordesillas siete u ocho días. Durante todo ese tiempo lo único que hizo fue asistir a un funeral. También es posible que todo ese tiempo lo hubiese dedicado a estar con su madre, a la que tenía un gran cariño. Tanto la quería que, por su bien, ordenó que la obligasen a asistir a misa y confesarse, empleando tortura si fuere necesario.



Vicente de Cadenas nos cuenta que Carlos permaneció en Tordesillas hasta el 11 de noviembre.

“Carta de Carlos I al Cardenal Gobernador Cisneros recibida en Mojados “antes de marcharse a descansar”, la que dio origen a agravar su salud, ante tal muestra de indiferencia (5 de noviembre)”

“Fallece el Cardenal Cisneros, Gobernador del Reino de Castilla (8 de noviembre)”.

“Llegó la noticia de que el 8 había fallecido en Roa, en el monasterio de la Aguilera, el Cardenal Cisneros (9 de noviembre)”

“Celebró en la iglesia de Santa Clara un funeral de cuerpo presente por el descanso de su padre el Rey Felipe (10 de noviembre)”

“Ordenando el embargo de los bienes del Cardenal (10 de noviembre)”

Es posible que no haya nada cierto en la crónica de Cadenas, aunque dos cosas son muy probables; lo del funeral y lo del embargo.

Pero está claro que el Cardenal no recibió la carta en Mojados y que el monasterio de La Aguilera no está en Roa.

al infante don Fernando y á los dos vireyes. Quiso al paso visitar su patria, y lo verificó permaneciendo en Torrelaguna hasta el 9 de agosto. Al día siguiente llegó á Boceguillas, donde es fama comun que le envenenaron en una trucha de que comió. Se citan como pruebas de su envenenamiento, que el padre Marquina que acompañado de otros religiosos franciscanos iba á alcanzar á Ximenez, encontró en el camino un hombre á caballo, que se dirigia á Madrid, y que llevaba el rostro muy vendado para no ser conocido. Al emparejar con ellos les dijo: *Padres, si van á ver al cardenal dense prisa á ver si pueden llegar antes que coma, y digante, que no pruebe de una gran trucha que le presentarán, por que contiene un venenolento pero muy eficaz; y si llegan despues de comer, que disponga su alma, pues es muy probable que no pueda resistir la fuerza del veneno, y sin aguardar á mas reflexiones, metió espuelas al caballo, y desapareció. Apresuraron los religiosos su marcha, pero inútilmente: cuando llegaron ya habia comido el cardenal. El padre Marquina lleno de susto le contó lo acaecido en el camino, pero Ximenez le contestó: *Padres, si algo de esto hay, antes de ahora estoy envenenado, porque en Madrid recibí unas cartas de Bélgica, y me pareció que me entraba el veneno por los ojos, y desde entonces comencé á enfermar de un modo notable.**

Tambien dió la casualidad que Francisco Carrillo que le servia en Boceguillas probó la trucha, y se puso luego muy malo. Lo cierto es que desde aquella comida el cardenal comenzó á sentirse peor que de costumbre, y pocos dias despues arrojaba materias por los oidos y por entre las uñas. El mismo decia muchas veces á sus médicos: Yo

Por otra parte; Carlos llega a Mojados el día 12. Como no hay constancia de que hiciese noche en el camino, tuvo que salir de Tordesillas el mismo día 12.

Carlos espera, sin hacer absolutamente nada y con varios miles de hombres inactivos, hasta que le llega la confirmación de que Cisneros ya no es un problema.

Al día siguiente podría haber entrado en Valladolid en olor de multitudes, pero desconocía la actitud que podía adoptar su hermano Fernando, una vez muerto Cisneros.

Corría el riesgo de enfrentarse a los partidarios de Fernando en una ciudad que podía ponerse del lado de su hermano y sufrir una verdadera carnicería.

Sin embargo, en Mojados no existía ese problema. Como mucho, tendría que enfrentarse a unos cientos de hombres que venían desde Aranda, y él contaba con varios miles de soldados.

En ningún momento se nos habla de cuantos soldados acompañaban a Carlos. Se dice que "el 13 de noviembre, tras comer en Mojados, la comitiva real y su séquito de dos mil caballos, partió hacia Valladolid".

Sabemos que Fernando había llegado a Mojados con mil hombres, más o menos.

"Después de haber pasado el Rey siete días enteros en Tordesillas y despedido de la Reina y de la Infanta D.a Catalina, su hermana, partió, y haciendo cinco leguas, llegó á Mojados, á donde había llegado su otro hermano D. Fernando para cumplimentarle. El resto de la comitiva Regia había ido directamente á Valladolid á esperar á S. M. A mitad de camino salió á su encuentro el Arzobispo de Zaragoza (D. Alonso de Aragón), hijo natural de D. Fernando el Católico, y echando pie á tierra le cumplimentó y acompañó después con su gran séquito, hasta que dieron vista á Don Fernando al frente de **tres o cuatro cientos caballos y dos hermosas compañías de peones**, de las que la primera tendrá unos quinientos hombres bien ordenados y marchando á bandera desplegada, bien pertrechados con picas, javelinas, alabardas y culebrinas. La segunda escuadra eran cien alabarderos armados de corseletes y antebrazos, ropillas de terciopelo negro, calzas rojas y gorras de escarlata, con una pluma blanca de avestruz, los cuales tenían también su bandera, flauta y

tamboril de Alemania. D. Fernando venia con gran acompañamiento de Cardenales, Arzobispos, Obispos, grandes y gentilhombres. En cuanto este joven príncipe llegó á su hermano, echó pie á tierra, y aunque el Rey quiso evitarlo, le cumplimentó como debía, y él, obligado por el Rey, cabalgó y fue á saludar y besar a su hermana D.a Leonor y cumplimentó á los demás señores. Juntos llegaron á Mojados, alojándose D. Fernando con el Rey, y D.a Leonor en otra casa próxima”. (*Cervantesvirtual*)

Juan Antonio Vilar Sánchez en su libro “Carlos V: Emperador y hombre” también dice que salió de Tordesillas el día 11 de noviembre. Y que antes de llegar a Mojados le salió a recibir su tío Alfonso de Aragón para rendirle pleitesía en su nombre y en el de su hermano. Y continúa: “También poco antes de llegar a Mojados le salió al encuentro Fernando, que echó pie a tierra ante el Rey”.

Según esto, salen en procesión para encontrarse antes de llegar a Mojados. ¿Qué sentido tiene?

No sabemos cuándo llegó Fernando a Mojados, pero cuesta imaginar que estuviesen tan bien compenetrados que llegasen el mismo día. Los diferentes relatos nos dan a entender que Fernando se encontraba ya en Mojados, pero no hay datos de cuántos días llevaba allí, ni dónde se alojaba, ni en calidad de qué.

En aquel momento, en Mojados se podían haber alojado en el Palacio Episcopal o en la actual casa del Conde de Patilla. En cualquiera de ellas se podían alojar sin problema, 40 o 50 personas. Sin embargo, como es habitual en el tipo de narraciones de la época, los hombres se alojaron en el palacio y las damas en otra casa.

“Con el primer encuentro directo de los dos hermanos en Mojados, el 12 de noviembre 1517, **se inició una relación complicada**, que no terminaría hasta que Carlos V renunciara, cuatro décadas después, a la Corona imperial, acto celebrado en Bruselas en el que no estuvo presente su hermano. Aquel primer encuentro tuvo como trasfondo la cuestión de la sucesión en los Reinos Hispánicos.

A partir de este momento, y tras la muerte del Cardenal, Fernando se encontró bajo el control y el poder absoluto de su hermano, aunque aún viviera la reina Juana y -por poco tiempo- el emperador Maximiliano I.

Finalmente, los hermanos se despidieron en Aranda de Duero en abril de 1518".

KARL FRIEDRICH RUDOLF

Dice Sandoval:

"El infante don Fernando no sabiendo la mudanza, que se había hecho en el testamento del rey Católico, y creyendo que él quedaba por gobernador de los reinos, como el rey Católico lo había años antes dispuesto, y ordenado en Burgos, por consejo de algunos que valían con él, escribió á los del consejo, y á otras personas, poniendo encima El infante, como hacen los reyes con sus súbditos, en que mandaba, que fuesen luego á Guadalupe donde él estaba. Y como el secretario que andaba dando las cartas, llegase á dar una a uno del consejo, y viese puesto encima, El Infante, parecióle, que aquella era preeminencia debida solo al rey natural, ó príncipe heredero, y que otro ninguno podía usar de ella; y movido con celo de lealtad, dijo el secretario: decid á S. A., que presto seremos en Guadalupe, donde se hará lo que mandare. Pero, *Non habemus Regem nisi Caesarem*. La cual respuesta andubo muchos días celebrada á manera de refrán, asi en España, como en Flandes, y parece que tuvo espíritu de profecía, porque después fue el príncipe no solo rey, mas también emperador de romanos".

Este relato no concuerda con la versión de que "Fernando, hincó la rodilla en tierra y se postró ante su hermano reconociéndole como el futuro Rey de Castilla" (culturamojados.com)

No es fácil creer que hubiese tan "buen rollo", si no estaba bien pagado. Primero porque sabían perfectamente cómo habían cambiado el Testamento de su abuelo. Y segundo, porque su abuelo no podía modificar el testamento de Isabel ya que él solo era regente. Y su abuela dejó bien claro que para reinar debería tener "al menos veinte años cumplidos"

Sí es cierto que podía reconocerle como futuro Rey de Castilla, pero eso no era motivo para rendirle pleitesía ya que, en ese momento, ambos tenían el mismo rango.

## ¡Por fin; ¡Mojados!



Mojados es, con mucho, la etapa más importante del primer viaje del futuro Emperador.

Hasta el momento Carlos no ha tenido ningún problema serio, más allá de los contratiempos del viaje.

Es cierto que sus secuaces le han allanado el camino hasta donde han podido; Chievres se ha trabajado a los carceleros de Juana y éstos han dado valor a un documento vergonzoso. Mientras que Adriano a falsificado el testamento de el Católico y ha negociado con Cisneros para eliminar el peligro que podía suponer su hermano Fernando.

"El rey llegó á Mojados, donde había mandado que viniesen, el licenciado Vargas, el doctor Carvajal, y los demás que eran "del consejo: á otro día los hizo llamar, y los recibió de nuevo en su consejo , como lo hablan sido de sus padres y abuelos.

Aquí se consultaron algunas cosas que convenia hacerse, en especial cerca de las cortes que se habían de tener en Valladolid. Pero los de la cámara no fueron recibidos en la cámara, porque los que estaban en ella desde Flandes no querían dejarlo, y negociaban por las vías que podían estarse quedos. Valíanse para esto de los allegados al rey".

Pero quedaba el testamento de su abuela Isabel. Y Cisneros estaba dispuesto a hacerlo valer en beneficio propio, manteniéndose como Regente hasta que Carlos llegase a la mayoría de edad. *(Al menos veinte años cumplidos)*

Eliminado Cisneros lo único que faltaba era plasmar en papel y ratificar con la firma todas las negociaciones que se habían hecho, los acuerdos a los que habían llegado y el precio de esos acuerdos.

Es por esa razón por la que permanecen en Mojados dos días. Los flecos de una negociación en la que se están repartiendo un botín tan enorme, son duras y tienen que ser meticulosas. Hay que dejar contentos a todos los actores y, teniendo en cuenta todas las riquezas que estaban llegando de las Indias, no debió resultar difícil.



El día 13, celebraron con un banquete el éxito de las negociaciones.

Después del banquete, “la comitiva real y su séquito de dos mil caballos, partió hacia Valladolid”.

En realidad, parte en dirección a Valladolid, pero su intención era permanecer en el Abrojo hasta que todo estuviese preparado para su entrada triunfal.

Dos mil caballos son muchos caballos y si tenemos en cuenta que, por cada caballo había dos o tres hombres a pie, casi habrían llegado al Abrojo los primeros y los últimos no habrían salido de Mojados.

Pero es que en el monasterio podían vivir cuatro o cinco docenas de franciscanos, como mucho. Y si de repente les llegan seis mil soldados... lo mismo tuvieron que comer obleas.



Se supone que Carlos se alojaría en la Casa Real que había ordenado construir junto al monasterio, la Reina Isabel la Católica.

No se sabe cómo sería la estancia ya que en 1624 el convento sufrió un incendio que destruyó completamente la edificación.

“Otro día partió el rey para el Abrojo, que es un devoto monasterio de frailes descalzos, á riberas del rio Duero, donde estuvo, hasta que se aparejó en Valladolid su recibimiento, el cual fue miércoles 18 de noviembre”.

Los días que estuvo en el Abrojo los dedicó a cazar. No se le conoce otra actividad en ese tiempo (incluir a Fernando en la camarilla del Toisón no es una actividad). Hay que tener en cuenta que seguía siendo el títere de Chievres, por lo que no tenía otra cosa que hacer hasta que le movieran los hilos.

Nos lo explica *Sandoval*:

“Así aunque el natural del rey era bonísimo, y el celo de acertar cual se podía desear, en un príncipe verdaderamente cristiano, y de sanas entrañas, por fuerza se había de guiar por las cabezas de otros, y como se había criado con Jeures, y era hombre anciano, y de harto ingenio, valor y nobleza conocida, dábale mano para todo, y á él lo remitía, y con su acuerdo y consejo, lo gobernaba y ordenaba; Jeures se guiaba en los negocios que tocaban á España, por el maestro Mota , natural de Burgos, obispo de Badajoz, y por otros castellanos más ambiciosos que buenos”.

El 7 de febrero de 1518 Carlos jura su cargo y respetar los fueros del reino ante las Cortes convocadas en Valladolid.

“Luego juró el rey guardar, y cumplir lo que tenía dicho, y concertado con los procuradores; estipulando que, si en algún tiempo diese Dios salud á la reina doña Juana, señora propietaria de estos reinos, el rey desistiese de la gobernación, y la reina solamente gobernóse. Que en todas las cartas, y despachos reales, que viviendo la reina su madre se despachasen, se pusiese primero el nombre de la reina, y luego el suyo: y que no se llamase mas que príncipe de España”.

La entrada en Valladolid parece que fue apoteósica, con miles de jinetes acompañando a una comitiva real adornada con sus mejores galas, haciendo ostentación de fuerza y desplegando una enorme parafernalia.

No obstante, hasta ser jurado por las Cortes todavía tuvieron que pasar más de dos meses de negociaciones, en las que el doctor Zumel tuvo un papel preponderante, oponiéndose al reparto de cargos a extranjeros. Si el Cardenal Cisneros hubiese estado allí, otro gallo habría cantado. Todavía hay instituciones y personas que piensan que faltan estatuas que nos recuerden a un personaje que, como méritos tiene, el de ser heredero.



*Miguel Ángel Zalama* parece que tampoco estaría muy de acuerdo “El tesoro que doña Juana llevó a Tordesillas era impresionante. En el inventario se agrupan en diferentes partidas atendiendo principalmente al material. Así, hay perlas: «...cient perlas grandes como avellanas mondadas...». Joyeles: «...un balax grande como castaña e algo maior con tres diamantes...». Collares de oro: el de «las bellotas» que pesó 1818 gramos, de oro. Cadenas: la de «las ruelas», de casi dos kilos de oro.

Sortijas de oro, azabache, coral..., algunas con pedrería -diamantes y rubíes-. Medallas. Pulseras. Y todo tipo de objetos realizados con metales preciosos: espejos, marcos, retablos, lámparas, peines...

No es posible cuantificar la cantidad de oro y piedras preciosas que llevó consigo doña Juana a Tordesillas por lo fragmentario de las noticias, pero debió ser ingente. Podemos hacernos una idea a partir de los datos que tenemos de la plata. Cuando llegó a Tordesillas Fernando «el Católico» tomó para su casa 1.500 marcos de plata (¡345 kilos!), y tres años después, en 1512, otro tanto. A esto hay que sumar los 32 kg que sumaba la platería litúrgica: cálices, patenas, navetas, portapaces... y toda una larga lista de piezas de plata que mantuvo doña Juana para su servicio: platos, cubiertos, fuentes..., de los que no siempre se da el peso.

Crónica de un expolio.

Entre las escasas piezas que se conservan del tesoro de doña Juana se encuentra un cáliz de plata sobredorada que se donó al monasterio de Santa Clara cuando murió la reina en 1555. Aún permanece en el mismo emplazamiento si bien ha sido modificado en época posterior. La razón fundamental de la desaparición de los objetos de oro y plata, y de las piedras preciosas, está en su valor intrínseco. Con facilidad el oro y la plata podían fundirse y convertirse en otros objetos, y por supuesto utilizarse como moneda de cambio. Lo mismo ocurre con las piedras preciosas.

Esto es una constante con demasiados tesoros de los que sólo tenemos noticias por los inventarios, sin embargo, el de doña Juana desapareció de una forma singular, pues sabemos cómo, cuándo y quién se lo llevó.

Cuando murió la reina en 1555 se procedió a hacer inventario de sus pertenencias. Increíblemente apenas quedaba nada. Qué había ocurrido. Lo normal es que nunca se supiera pues había importantes intereses en mantener el secreto, pero un incidente menor destapó todo el proceso. Unos meses antes del fallecimiento, previendo que sería inmediato, se recontaron sus bienes. En aquel momento doña Juana guardaba

celosamente un arca de pequeñas dimensiones si bien repleto de objetos de oro plata y pedrería. En el momento de su muerte ya había desaparecido. Felipe II ordenó que se investigara lo que había ocurrido y, dado que los métodos de entonces eran bastante expeditivos, los sirvientes de la reina contaron todo lo que sabían. No se aclaró el destino del arca, pero sí se dijo cómo había salido casi la totalidad del tesoro del palacio.

Los sirvientes más antiguos declararon que en 1524 Carlos V había pasado un mes en Tordesillas. Se estaba preparando la próxima boda de su hermana menor, Catalina, con el rey Juan III de Portugal. En ese tiempo el emperador mandó tomar todas las piezas que le parecieron de valor (es decir, todo lo que halló a mano) para él mismo y para cumplimentar la obligada dote de su hermana. Con todo detalle se nos dice que, de noche, utilizando cuerdas para bajar las arcas desde los aposentos de la reina y así evitar que se diera cuenta, fueron vaciadas una a una las arcas.

Con el fin de que doña Juana no se diera cuenta del expolio llenaron las arcas de ladrillos, con lo que, pensaron, si la reina trataba de mover alguna, supondría que estaban repletas y que nadie las había tocado. Pero doña Juana era una enferma mental, no una idiota. Apenas tardó unos días desde el comienzo del robo en darse cuenta de lo que pasaba. Llamó a su camarero (el responsable de sus bienes) y le exigió que diese cuenta de lo ocurrido. Éste no supo qué decir; por un lado era el responsable, pero Carlos V, el rey de facto, había dado la orden de sacar las joyas. Doña Juana tardó muy poco en comprender lo que pasaba y, sorprendentemente, pues todos esperaban una reacción airada, propia de una demente, dijo que estaba bien, que si su hijo lo había ordenado así que no había nada que objetar. Podemos imaginarnos la vergüenza sentida por aquel desagradecido don Carlos, que no sólo había usurpado el trono, sino que además robaba sin pudor el tesoro materno. Éste es el mismo personaje que ordenaba que su madre no abandonase Tordesillas, aunque la peste estuviera llamando a la puerta de los aposentos de la reina”.

Hay personas que piensan que si el Emperador Carlos V no hubiese existido, el mundo sería diferente.

Si el heredero de todos aquellos reinos no hubiese sido Carlos habría sido el siguiente en la cadena. Por lo tanto, El Imperio hubiese existido de todas formas. Es cierto que con Carlos el Imperio se mantuvo, pero más bien por deméritos que por otra cosa. Es sabido que fue un rey muy viajero y que participó en muchas batallas, pero ni las batallas significaron logros importantes ni los miles de kilómetros que recorrió sirvieron para otra cosa que la de no atender a los asuntos de gobierno.

Afortunadamente le gustaba más estar guerreando que gobernando. Por eso los asuntos de estado, casi siempre estuvieron atendidos por otras personas.

Teniendo en cuenta lo que fue capaz de hacerle a su propia madre; usurpar el trono: encarcelarla; torturarla y robarle todo lo que tenía, podríamos pensar que con España y los españoles, es posible que hiciera algo parecido.

¡Todo un ejemplo para la posteridad!

Menos mal que la historia lo recuerda como Carlos V de Alemania y no como Carlos I de España.



